



Sábado 25 agosto

¡Subió, subió y desapareció!

¿Quieres ir al cielo? ¿Qué quieres ver allí? ¿Qué quieres hacer?

Elías también quería ir.

Elías se despertó. Una hermosa sonrisa se dibujó en su rostro arrugado. ¡Hoy era el día! Hoy era su último día sobre la tierra; Dios se lo había dicho. ¡Hoy, Dios lo llevaría a su casa en el cielo!



Elías y Eliseo, su ayudante especial, conversaron. –Voy a Betel a visitar la escuela de los profetas –dijo Elías–. Tú quédate aquí.

Pero Eliseo también sabía que ese era el último día de Elías sobre la tierra.

–Nunca te dejaré –exclamó Eliseo–. Iré contigo.

Elías y Eliseo comenzaron su viaje. Elías visitó a muchos de sus amigos ese día. Se despidió de ellos.



REFERENCIAS

2 Reyes 2:1-18; *Profetas y reyes*, pp. 167-171.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“Dios... da fuerza y vigor a su pueblo” (Salmo 68:35).



MENSAJE

Dios nos da poder.



Al atardecer de ese día, Dios le dijo a Elías que cruzara el río Jordán.

El río era profundo. No había puente. Elías se detuvo a la orilla del río y se quitó el manto. Lo enrolló y golpeó el agua con él. El río se dividió y apareció un camino seco, para que Elías y Eliseo cruzaran hasta el otro lado.

-¿Qué puedo hacer por ti antes de que el Señor me lleve? -le preguntó Elías a su amigo.

-Quiero continuar tu trabajo -dijo Eliseo-. Quiero que Dios me ayude. Quiero que me dé su poder, como te lo dio a ti.

-Si me ves cuando sea llevado, tendrás lo que pides -respondió Elías.

De pronto, como surgido de la nada, apareció un carro de fuego, tirado por caballos de fuego. El carro pasó entre los dos hombres. Y entonces, Elías fue levantado por el carro y llevado rápidamente al cielo por un viento fuerte, llamado remolino.

Elías dejó caer su manto mientras el carro lo llevaba. Eliseo lo levantó y lo sostuvo en sus



manos. Miró hacia el cielo. Buscó por todas partes, pero el carro de fuego, los caballos de fuego y su amigo Elías habían desaparecido.

Eliseo caminó de vuelta hasta el río Jordán. Se detuvo y enrolló el manto de Elías, como Elías lo había hecho antes, y golpeó el agua con él. ¡Y las aguas del río se dividieron! Eliseo cruzó el río Jordán sobre tierra seca. Ahora estaba seguro de que podría continuar la obra de Elías. Eliseo sabía que Dios le había dado su poder a él también.





Hacer y decir

Sábado



Pídele a tu hijo que te cuente respecto de la cinta que tiene en su dedo. Canten juntos el versículo para memorizar.

"Dios...	(Señalar hacia arriba)
da fuerza	(Cerrar los puños)
y vigor	(Flexionar los antebrazos como para mostrar los "músculos")
a su pueblo"	(Señalar a los demás)
Salmo 68:35	(Manos juntas, abrirlas como se abre un libro)

número que diga, dale el doble. Explícale que dos es el doble de uno, cuatro el doble de dos, etc. El doble es dos veces la cantidad. Ayúdalo a entender que Eliseo quería el doble, es decir dos veces más, del poder que Dios le había dado a Elías. Pidan a Dios poder para hacer lo correcto; luego, agrádeczcanle por ello.

Domingo



Lean 2 Reyes 2:1 al 18. Pregunta: ¿Cómo te sentirías si supieras que hoy irías al cielo? ¿Cómo te sentirías si tu mejor amigo se fuera al cielo, y tú no?

Ayuda a tu hijo a compartir hoy con alguien el carro que hizo en la Escuela Sabática. (O ayúdalo a dibujar un carro sencillo.) Anima al niño a contar la historia del viaje de Elías al cielo cuando regale el carro. Entonen un canto que hable del cielo y agradezcan a Jesús por su promesa de un hogar en el cielo.

Compara el poder de Dios con la energía eléctrica, encendiendo y apagando algunos artefactos electrodomésticos (licuadora, batidora, etc.). Deja que el niño encienda y apague una linterna. Luego, abre la linterna y saca las pilas. Compara esto con la conexión que necesitamos tener con Jesús para que podamos recibir su poder para hacer el bien. Entonen un canto de agradecimiento; agradezcan luego a Jesús por darnos poder.

Lunes



Repasen juntos la historia de la lección. Pregunta: ¿Adónde llevó Dios a Elías? ¿Cómo te parece que habrá sido viajar en el carro de Dios en medio de un viento fuerte?

Hagan algunos experimentos sencillos con el viento. Sostengan un molinete frente al viento. Usen un abanico para hacer volar cosas (papel, hojas, etc.); luego, traten de hacer volar piedrecitas o ramas. Deja que tu hijo haga volar una hoja seca de un lado al otro de la mesa, etc.

Jueves



Ayuda a tu hijo a flexionar el brazo para mostrar los músculos; toca su bíceps para comprobar su "poder" físico. Pregunta: ¿Es este el tipo de poder que Eliseo le pidió a Dios? ¿Por qué? Señala una distancia de unos dos metros. Pide al niño que trate de saltar hasta allí. Luego de varios intentos infructuosos, pídele que pruebe una vez más. Esta vez, levántalo y llévalo hasta el lugar señalado. Explícale que no podemos, por nosotros mismos, hacer algunas cosas y que necesitamos ayuda. Pregunta: ¿A quién pedirás ayuda cuando necesites el poder de Dios para hacer lo bueno?

Martes



Jueguen al juego del doble. Usen bloques, monedas o dulces. Dile al niño que te pida cierta cantidad. Sin importar el

Viernes



Lean en el culto familiar *Profetas y reyes*, página 168 (último párrafo que continúa en la página siguiente), página 169 (el párrafo que comienza con "Eliseo no solicitó...") y página 171 (último párrafo). Pregunta: ¿Qué pidió Eliseo? ¿Lo recibió? Usa algunos elementos auxiliares para representar la historia. Pregunta: ¿Qué parte de esta historia es la que más te gusta? Canten: "Dios es tan bueno", u otro canto de alabanza; agradezcan luego a Dios por todo lo que hace por ustedes.